

ESPAÑA*EVANGÉLICA

NÚMERO CONMEMORATIVO DE LA REFORMA

AÑO XI. — NÚM. 561

Madrid, 30 de Octubre de 1930

PRECIO: 15 CÉNTS.

ZUINGLIO, EL REFORMADOR SUIZO

VIBRANTES aún los martillazos que Lutero descargara sobre la puerta del templo señorial de Wittenberg, afirmando en noventa y cinco frases su reto contra la Roma pontificia, explica un sacerdote, recién llegado de un convento benedictino, ante la admiración de los canónigos de Zurich, que la «loca empresa de los alemanes» significa la restitución al mundo del poder redentor de Jesucristo. El orador eclesiástico se llamaba *Ulrico Zuinglio*. Tenía treinta y cuatro años cuando llegó a Zurich. Era un hombre de gallarda presencia y de rostro franco. Férreamente voluntarioso y talentado, sabía mirar en el fondo de las cosas y dominar sus propios deseos por mor de la misericordia y servicios debidos al prójimo. Poseía vastísimos conocimientos en Filología y Teología, y era extraordinariamente hábil y práctico. Creía en su obra, sintiéndose llamado a ella por Dios, y le sobraba disposición y espíritu de sacrificio. Su verbo cálido, reprochando o haciendo fina burla, aconsejando o irónico, fulguraba en sus sermones evangélicos. Zuinglio fué grande como teólogo, como político y como pedagogo. Mas sería falsear la historia si no se quisiera ver en él al varón de Dios, que se sacrificó por salvar a su pueblo religiosa y socialmente. Las palabras de Jesús: «Venid a Mi todos los trabajados y cargados, que Yo os haré descansar», eran su lema.

Si Zuinglio no goza de la celebridad de otros reformadores, es, seguramente — aparte de que él sólo trabajó en y para su país — porque apareció en una época en que dos titanes de la fe atraían hacia sí la atención de Europa entera: el ardiente Lutero y el rígido Calvino. El primero había descargado tal golpe contra la Iglesia Romana, que ésta, después de tambalearse rudamente, se afanaba en zurrir con la púrpura cardenalicia el velo de su templo, cuya rasgadura puso al descubierto tanta podredumbre, y Calvino — años después que Zuinglio — quebrantaba el yugo secular, ignominioso,

que oprimía la nuca de los pueblos. Lutero, Zuinglio, Calvino, fuisteis grandes, aun con vuestras imperfecciones; demostrasteis más pujanza, más fe y más sabi-

¿Que Zuinglio murió en un campo de batalla? ¿Y qué? Cuente la Iglesia Romana, si se atreve, el relato escalofriante de sus luchas, llevadas a sangre y fuego por todos los países, y de aquellas otras, menos nobles, trabadas en la obscuridad, con el puñal y el veneno.

Zuinglio llegó por otros caminos que Lutero y Calvino al convencimiento de que las profecías apocalípticas del Apóstol Juan se estaban cumpliendo en la Iglesia Romana. No tuvo visiones, ni apenas conoció esas luchas internas que destrozan el espíritu antes de cuajarse en pensamientos de luz. Zuinglio se desarrolló interiormente, sin fatigas, hasta el momento de pedir a las autoridades de su cantón el apoyo necesario para emprender un saneamiento moral y religioso entre sus compatriotas.

Nació en Wildhaus, en la región alpina del Toggenburg, el día primero del año 1484.

En casa de su tío Bartolomeo, cura de Weesen, aprendió las primeras letras, e ingresó después en los Institutos de Basilea y Berna. En esta ciudad, pretendieron los dominicos captarse el apego de aquel muchacho listo, perspicaz, alegre y dotado de gran talento musical.

Enterados el padre y el tío, le llamaron inmediatamente a su lado. En el semestre de invierno de 1498 se matricula Zuinglio en la Universidad de Viena, y desde el año 1502, en la de Basilea, donde gana el título de bachiller y el de *Magister Artium*, y da clases en la Escuela Teológica de San Martín. Contra su voluntad, es nombrado, en el año 1506, cura de Glarus. Pero Zuinglio no se resigna al tranquilo trabajo pastoral. En la soledad de su cuarto de estudio se empapa de pensamientos erasmistas, y escudriña la Biblia con inusitado celo.

Ya en los Institutos y en la Universidad había respirado Zuinglio la atmósfera humanista, que había aligerado el ambiente de la Europa científica, cargado de humos de velas e incienso. Cuando el joven eclesiástico se ve obligado a



ULRICO ZUINGLIO

Estatua del ilustre reformador suizo, en la ciudad de Zurich.

duría que aquellos que hoy todavía os denuestan, olvidando que su historia tiene más páginas negras y sangrientas que la historia de la Humanidad entera. ¿Que disputasteis en torno de la dogmática?

cuidar de sus feligreses, en Glarus, concentra su interés en ilustrarles en la práctica del Evangelio, según el ideal cristiano de los humanistas. Una lenta elaboración de las doctrinas de Pico della Mirandola y Erasmo, le iluminaron el camino de la Teología de Agustín, nacida de los pensamientos de Pablo, el Apóstol. Y Zuinglio estudia y comenta las Epístolas. Entonces se abren los cielos sobre él, viajero espiritual, que caminaba hacia un Damasco, presentado, y se le oye predicar, diciendo: «Pablo dice: he conocido el pecado en mí, y yo, que he luchado para llegar al conocimiento del Apóstol de que soy pecador y necesito ser salvo, ya no busco la redención de manos de hombres, sino sólo de Dios. Y, por tanto, carece para mí de valor todo lo que se refiere al Papa».

Aún no había retumbado el trueno en Wittemberg, y ya trata Zuinglio de convencer a sus superiores en el convento benedictino y centro de peregrinación de Einsiedeln, de la contradicción existente entre las obras de los fanáticos creyentes, la tradición de los Padres de la Iglesia y la predicación pura del Nuevo Testamento.

Y tableteó la tormenta en Alemania. Llovieron, en hojas impresas, las doctrinas de Lutero. Zuinglio, más influenciado por ellas de lo que él mismo suponía, continuó en su empeño de ganar a las autoridades eclesiásticas de Zurich. Pero en el cardenal Schinner, «el Zorro», encontró el incipiente reformador una estatua de mármol. No se desanimó por eso, ya que, por lo menos en el convento de Einsiedeln, todos, desde el prior al último lego, todos eran decididos partidarios de Zuinglio y sus ideas antipapistas. Cuando le llamaron a formar parte del cabildo de Zurich, tenía él fijado su plan: predicaría solamente sobre el Evangelio de San Mateo.

La *Crónica de Bullinger* relata así: «Y el sábado, primero de Enero de 1519 — día en que Zuinglio cumplía treinta y cinco años — predicó en Zurich su primer sermón, y anunció que el Domingo explicaría el Evangelio de Mateo según la verdad divina, y no según el entendimiento humano. Y así lo hizo también.

»Entonces hubo gran movimiento de gente de todas clases, especialmente del pueblo, para oír las predicaciones evangélicas de Zuinglio, en las que él alabó a Dios el Padre y enseñaba a los hombres a confiar sólo en el Hijo de Dios, Jesucristo. Y empezó a hablar severamente contra la falsa fe, la superstición y la hipocresía. Dijo mucho sobre el arrepentimiento o el cambio de vida, sobre el amor cristiano y la fidelidad. Fustigó el vicio, la pereza, la gula, el lujo, la opresión de los pobres, las pensiones y el servir en la guerra a países extranjeros. Recalcó con seriedad que la autoridad

civil debiera conservar la justicia y amparar a las viudas y a los huérfanos, y que todos procurasen mantener la libertad de la Confederación.

»Muchos le oyeron de buen grado y alababan a Dios. Otros insultaban a Zuinglio... Pero en Zurich soplaban nuevos vientos. El pueblo se congregaba junto al púlpito de Zuinglio. «En Zurich — escribe Zuinglio a un amigo — hay 2.000 almas tan bien alimentadas con la leche del Evangelio, que ya piden comida más fuerte.» Algunos le tachaban de luterano. El reformador les replicó: «Antes que hombre alguno en este país supiera de Lutero, empecé yo a predicar el Evangelio de Cristo en el año 1516. ¿Quién me tacha de luterano? Eso es pura astucia de los papistas. Si me dicen: «Tú eres luterano, porque predicabas como Lutero escribe», contesto yo: «También predico como Pablo. ¿Por qué no me llaman paulinista? Y predico la palabra de Cristo. ¿Por qué no me llaman cristiano?»

Cuando la obra de Zuinglio empieza a dar su fruto, cae el sembrador gravemente enfermo y abandona Zurich. Pero la peste ha hecho presa en la ciudad. Los muertos se cuentan por miles. Y Zuinglio vuela a su puesto. Entra y sale en las casas. Consuela, fortalece y ayuda a los atacados. Sin temor al contagio, convive con ellos día y noche, hasta caer él mismo mortalmente postrado.

Por aquel tiempo, merodeaba en los alrededores de Zurich un fraile descalzo, Bernardino Gauson, vendiendo bulas, esto es, *tráfico con la gracia de Dios a precio fijo*. Cargado con 120.000 ducados, llamó, en vano, a las puertas de Zurich. Mas el obispo de Constanza y la Confederación hicieron causa común con Zuinglio. Y la central de Roma ordenó a su viajante que abandonase el territorio suizo. Este fué el primer ataque del reformador contra la Iglesia oficial. De manera sistemática, continuaba él predicando contra el *ayuno* y demás prescripciones romanistas. Algunos ciudadanos pusieron en práctica las teorías de su predicador, y quebrantaron aquél y otros mandamientos de la Iglesia. El Ayuntamiento y el obispo de Constanza protestaron vivamente. Principiaba el año 1522. Contra los católicos publicó entonces Zuinglio su primer libro: *Sobre la libre elección de los alimentos*. A los pocos meses publicó otro: *Supplicatio*, tratando de la libre predicación del Evangelio y del celibato eclesiástico, y una apología titulada *Archeteles*. El Ayuntamiento de Zurich vacilaba. Pero Zuinglio solicitó se convocase una «Discusión oficial» con los católicos, que pudo, al fin, celebrarse el 29 de Enero de 1523.

Ante más de 600 personas, congregadas en el consistorio de Zurich, se pusieron frente a frente Zuinglio y el Dr. Faber, vicario general del obispo de Constanza. El reformador iba bien preparado. Sobre la mesa tenía la Biblia abierta y otros libros, a más de su escrito «67 pala-

bras finales.» Zuinglio habló: «Yo he predicado que sólo en Cristo hay salvación, y por eso me llaman en toda Suiza, hereje, conspirador y rebelde. ¡Adelante, pues, en nombre de Dios! Aquí estoy. Conmino a todos los que me acusan — y yo sé que aquí hay algunos — a que se adelanten y me reprendan, por amor a la verdad». Faber, el sayón astuto y cobarde, declaró que carecía de poderes para disputar; él había venido para ver lo que ocurría en Zurich y que el obispo juzgase luego. Y se sentó. Zuinglio repitió su reto. Todos callaban. Sólo una voz gritó: «¿Dónde quedan los charlatanes que gritan por calles y plazuelas y en las tabernas? Que pasen. Ahí tenéis al hombre». Silencio absoluto. Entonces, el Ayuntamiento acordó que Zuinglio continuase anunciando el Evangelio y que todos los predicadores hablasen, de ahora en adelante, únicamente de aquello que pudiera probarse con las Sagradas Escrituras, sin apoyarse para nada en leyes humanas.

Zuinglio había triunfado.

Semanas después publicó *La explicación y fundamento de las Palabras finales*, que trataban de la Biblia como única autoridad en cosas de fe, y de su independencia de la Iglesia Romana; de Cristo, muerto por nosotros, para reconciliarnos con Dios; de la Iglesia, como la comunidad de todos aquellos que reconocen a Cristo por cabeza de aquélla; de la misa, que no es un sacrificio, sino un símbolo.

Mientras tanto, el pueblo había asaltado algunos templos para despojarlos de las imágenes. Zuinglio reprendió su proceder, indicando que el arte es también un don de Dios y digno de respeto, siempre que no se le haga objeto de supersticiosa veneración. Tanta mesura por parte del reformador no hizo desistir a los católicos de convocar la *Segunda discusión de Zurich*, que tuvo lugar en otoño del mismo año 1523, y de la que salieron malparados. Por orden de la autoridad civil se transformaron el templo y el culto. Cuadros, estatuas, altares, procesiones, reliquias, y hasta las cruces, desaparecieron por completo. Los sacerdotes fueron absueltos de sus votos. Zuinglio mismo contrajo nupcias con la viuda Anna Reinhardt, con la que llevó una vida de dicha y paz.

Apenas si puede tasarse la enorme *labor educacional* llevada a cabo por Zuinglio. Luego de haberse desentendido de Roma, restituyó a su patria bienes ya casi olvidados. Primero puso coto al abuso de las autoridades y señores feudales que aceptaban dinero extranjero, sobre todo del Papa y de Francia, para autorizar a los mozos suizos la incorporación en los ejércitos que peleaban en Europa.

Después reguló el sistema de dar limosnas. Se expulsó a los pordioseros de oficio y a los frailes mendigantes. De los conventos se extrajo a sus perezosos moradores. Personas ancianas recibían una casita y terreno propios. Se obligó a los

jóvenes a estudiar o aprender un oficio. Las monjas que preferían seguir en el convento tuvieron que tomar a su cargo el cuidado de los enfermos de viruela. Las propiedades de los conventos y el dinero de las misas se empleó en bien de las escuelas y de los pobres. Se organizó el tratamiento esmerado de los enfermos, las parturientas y los leprosos. Los pastores, miserablemente pagados por el señor feudal, obtuvieron aumento de sueldo. Estudiantes pobres recibieron becas. También se introdujo una jornada más reducida de trabajo y el descanso dominical.

A pesar de la oposición que encontró Zuinglio entre los señores y patronos, dió el golpe de gracia al feudalismo, convirtiendo al *siervo* en *obrero*. «No es justo, decía, que un cristiano tenga a otro por cosa propia.» El país estaba ahora mejor poblado, y el pueblo, elevado a más alto nivel moral, se alegraba de la bondad del Evangelio.

Desde Zurich extendió la Reforma sus raíces hasta *Berna, Basilea, San Gall, Glarus* y otros muchos lugares, que hicieron un pacto contra las cinco ciudades católicas: Guisa, Uri, Unterwalden, Zug y Lucerna.

A la *Discusión de Baden*, en el 1526, no pudo asistir Zuinglio, pero le representó Oecolampadio, predicador reformado en Basilea. Eck, el mejor teólogo católico de la época, no pudo oponer su rutina patristica a los pasajes bíblicos del piadoso y sabio Oecolampadio. «Yo me aferro a los santos del cielo — gritó Eck — aunque no hubiera ninguna Biblia.»

La asamblea debió sentir la angustia de este hombre, cargado de fanatismo por su Iglesia, pero le apoyó y lanzó un edicto contra la Reforma y sus partidarios. Sin embargo, la actitud digna de Oecolampadio había hecho impresión en los asambleístas. «¡Ah! — decían algunos —, si ese hombre, largo y pálido, fuese de los nuestros.»

En la *Discusión de Berna* (1528) estaba presente Zuinglio... y venció.

Ya no les restaba a los católicos sino echar mano a las armas. Mientras tanto, Zuinglio y Lutero discutían acerca de la *Santa Cena*. Felipe de Hesse, el elector alemán, trataba de unir a los dos grandes hombres, en favor de la naciente Iglesia Evangélica. Se encontraron (1529) en Marburgo y no llegaron a entenderse. Zuinglio veía en la *Comunión* el recuerdo del sacrificio de Cristo, la prenda de la gracia de Dios, el signo visible de la invi-

sible unión de la Cristiandad con su Redentor. Lutero se atenía a las palabras de Cristo: «Este es mi cuerpo», que el comulgante gusta en la Santa Cena.

Zuinglio partió de Marburgo lleno de tristeza. Lutero volvió a sus lares sin haberle comprendido.

La batalla que preparaban los católicos y evangélicos suizos, fracasó. Zuinglio estaba en medio de sus 30.000 hombres,



Monumento a Zuinglio en Kappel.

La inscripción en la piedra dice: «Aquí murió Ulrico Zuinglio, nacido diez y seis siglos D. de J., fundador juntamente con Martín Lutero, de la liberada Iglesia Cristiana, luchando valerosamente por la Palabra de Dios y por la patria, con la esperanza cierta de la inmortalidad. En 11 de Octubre de 1531.»

frente a un ejército igual en número, en las llanuras de Kappel, cuando se propuso, y aceptó, la paz.

El reformador se dedicaba de nuevo a su labor religiosa y política. Zurich ansiaba una lucha definitiva. Berna se retrajo. De pronto, se levantan los católicos en armas. Zurich reúne sus huestes, y Zuinglio, cumpliendo su deber eclesiástico de no abandonar a sus feligreses, se ciñó la espada, que nunca usaría, ni usó, montó a caballo y partió hacia Kappel, donde aguardaba un enemigo cuatro veces superior en número. La esposa de Zuinglio le preguntó: «¿Nos volveremos a ver?» «Si Dios quiere. Hágase su voluntad», contestó él. Pero Zuinglio no retornó.

Era el 12 de Octubre de 1531 cuando el verdugo descuartizó y quemó su cadáver, y echó las cenizas al viento.

Si la obra cumbre de Lutero fué la devoción de la Palabra de Dios a la Humanidad, y la de Calvino la enseñanza de que la vida social y religiosa debe inspirarse en la voluntad del Señor, pertenece a Zuinglio la gloria de haber preparado el camino al conocimiento de la verdadera y absoluta redención por Cristo Jesús. Entre la piedad sentimental luterana y la voluntad de dominar calvinista, queda Zuinglio con la firme esperanza de que vendrá al mundo la Iglesia invisible, el Reino de Dios.

Toda su fe cristiana queda caracterizada en estas palabras tan suyas: «No debiera importarle al cristiano hablar mucho y bien sobre los artículos de la fe, sino llevar a cabo algo grande y difícil, con la ayuda de Dios».

MANUEL GUTIÉRREZ MARÍN.

oooooooooooooooooooo

La muerte de Zuinglio.

EN el campo de batalla, no lejos de la contienda, yacía también entre los muertos y heridos Maese Ulrico Zuinglio, y cuando se despojaba (a) tenía él aún vida; estaba echado de espaldas, las manos cruzadas, como el que ora, y miraba con sus ojos al firmamento. Entonces corrieron algunos hacia él, pero no le conocían, y le preguntaron, ya que estaba tan débil y pronto a morir — pues había caído en el combate mortalmente herido —, si no deseaba un sacerdote que le confesase. Zuinglio denegó con la cabeza, no dijo nada, y miraba al cielo. Otra vez preguntáronle, que como quería hablar, pero no podía, ni tampoco confe-

sarse, tuviese en su corazón a la Madre de Dios e invocase a los bondadosos santos, para que alcanzasen misericordia de Dios para con él. De nuevo denegó Zuinglio con la cabeza, y permaneció con el rostro admirado, fijo en el cielo. Los cinco villanos se impacientaron, le maldijeron y decían que era uno de los impetritos herejes pendencieros y digno de recibir su recompensa.

Y como en esto se acercase el capitán Fuckinger de Unterwalden, se enfureció, sacó su espada, e hirió a Zuinglio, de modo que feneció en seguida. El inolvidable Maese Ulrico Zuinglio, fiel pastor y servidor de la Iglesia de Zurich, así fué hallado malherido en el campo de bata-

(a) A los caídos.

(Continúa en la pág. 349.)

consolando a otros, y la felicidad propia al procurar la ajena.

Perdió a sus hijos, pero adoptó los ajenos. Renuncia a su pastado para dirigir un orfanatorio, donde será el padre de los hijos que no tienen padres. Él se complementa en ellos y ellos se complementan en él. Y el orfanatorio dejará de ser un asilo de niños desamparados para convertirse en un hogar, en una familia, unida por el amor y bendecida por Dios.

El papito Nicolás (si nos permiten la traducción) es la encarnación viviente del espíritu del Maestro y Salvador, quien transformó las espinas del Calvario en las rosas de la felicidad: su muerte en vida para los pecadores y su pobreza en la riqueza de los hombres.

Los alquimistas de la Edad Media pretendieron transmutar, en sus crisoles, los metales en oro, pero su ciencia fracasó. En cambio, la Naturaleza, regida por las leyes de Dios, transmuta, en sus misteriosas retortas, el negro y frágil carbón de piedra en el duro y luminoso diamante, que resplandece tanto en el anillo nupcial de los novios, como en la corona de los reyes.

El bueno de Daddy Nichols ha sido más afortunado que los alquimistas, porque ha logrado transmutar, en el mágico crisol de su corazón, el ordinario metal de la desgracia propia en el oro preciado de la dicha ajena. Y semejante a la Naturaleza, ha convertido el oscuro carbón de la muerte en el esplendoroso diamante de la vida.

El infortunio humano clavó su afilada espada en su corazón, y sólo logró romper el vaso de «alabastro lleno de ungüento precioso...» ¿Es extraño que su olor llene el lugar donde él esté?

Antes de Cristo, los epicúreos se suicidaban y los estoicos permanecían fríos ante los rudos embates del dolor. Mas de Él aprendieron sus discípulos a convertir el huésped melancólico en un ángel de misericordia y en un aliado del progreso espiritual.

Aprendamos del noble anciano Daddy Nichols a ensanchar el corazón a medida que recibamos los tremendos golpes de la desgracia, amando y ayudando a los demás, que éste es el mejor consuelo, y sobre todo, es el ejemplo de Cristo y la voluntad del Padre Celestial.

Para terminar, transcribiremos algunas palabras del justamente admirado autor suizo Ernesto Naville:

«Y fué Pascal quien dijo, acerca del estado de su propia alma: «¡Gozo, gozo, gozo y lágrimas de gozo!» ¿De dónde le vino la fuerza que le hizo triunfar del dolor? Él mismo lo ha escrito en caracteres indelebiles. Mas ¿por qué detenernos en nombres ilustres? Si la fe cristiana obra muy poco por el bien, de ello tienen la culpa los que la profesan, mas no puede negarse que ella obra. Informaos de lo que pasa en el mundo aquí y allí. ¡Qué de tentaciones vencidas! ¡Qué de vidas enmendadas! ¡Qué de sacrificios hechos!

¡Qué de lágrimas dulcificadas! ¡Qué de rayos de luz, aun en medio de las angustias y tinieblas de la muerte! ¡Qué de fuerza, en fin; fuerza contra el dolor, fuerza contra la tristeza, fuerza contra la inquietud, fuerza contra la tentación! ¡Qué de fuerza para el bien ha producido y produce todos los días ese solo nombre, esa palabra de dos sílabas: Jesús!»

ABELARDO M. DÍAZ MORALES.

Ponce (Puerto Rico), 1930.



El Domingo próximo

es el

Domingo de la Prensa.

5.000 pesetas para

España Evangélica.

¿Quiere usted ayudarnos a conseguirlas?



INFORMACIÓN EVANGÉLICA

Mañana.

Con motivo del aniversario de la Reforma, la Unión Cristiana de Jóvenes ha organizado para mañana viernes un acto conmemorativo, que tendrá lugar en el Paraninfo del Colegio de El Porvenir (Cuatro Caminos), a las diez de la noche, y en el cual hablarán D. Manuel Gutiérrez Marín, sobre «El problema social y el Protestantismo», y D. Enrique Lindegaard acerca de «La reforma religiosa del siglo XVI».

Cultos de Comunión.

El Domingo próximo, a las once de la mañana, en las Iglesias de Jesús (Calatrava) y del Redentor (Beneficencia). En ambas Iglesias se celebrarán colectas a favor de la Prensa evangélica.

La banda de Potsdam en Tarrasa.

El Domingo 19, por la noche, tuvimos el privilegio de escuchar a esta banda de afamados artistas, que tantos éxitos ha obtenido en su viaje por Francia y España.

El local se hallaba ocupado, incluso las galerías, por un auditorio de más de doscientas cincuenta personas, entre los que se contaban varios hermanos de Sabadell y Rubí que hicieron el viaje expresamente para oírles.

Los creyentes, que nunca habían oído un concierto de esta clase, tuvieron una agradabilísima sorpresa, sintiendo cómo puede hacerse expresar a la música los afectos del alma en el sentido más espiri-

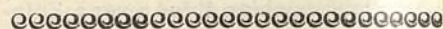
tual. Realmente, el Concierto parecía una reunión de evangelización en una forma más interesante y atractiva.

Las lecturas fueron hechas por el pastor Olbricht, de la Iglesia alemana, de Barcelona, que tuvo la amabilidad de acompañar a los turistas a Tarrasa.

Al final, el pastor de la Iglesia, D. Samuel Vila, glosó el significado del Concierto expresando algo de lo que había hecho sentir la interpretación de sus diversas partes, a pesar de considerarse algo en la materia, y terminó proponiendo un aplauso, en el que se desbordó el entusiasmo de los concurrentes.

Antes de terminar pasamos otra media hora agradable cantando el Coro de la Iglesia alguno de sus himnos a voces, y otro en alemán por los músicos.

La despedida en la estación fué casi una manifestación pública, pero pronto pudieron darse cuenta las autoridades de que se trataba de una manifestación cariñosa y pacífica, aunque no dejó de ser un tanto ruidosa, especialmente en el momento de partir el tren.

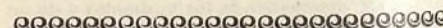


Notas breves.

Han regresado ya a Madrid nuestros queridos compañeros D. Juan Flíedner y D. Adolfo Araujo. El primero, de su larga excursión de conferencias por Suiza y Alemania, y el segundo, de la Conferencia Ibérica de Colpoltres celebrada en Marín. Muy bien venidos.

—El Domingo 19 del actual, previo el acto civil, solemnizaron su matrimonio en la Iglesia Evangélica Española, de Cartagena, la Srta. Carmen Pérez Martínez, con D. Ángel Fernández Martínez. A los contrayentes así como a sus respectivos familiares, enviamos nuestra más cordial enhorabuena.

—Previo el examen correspondiente, ha sido ascendido a suboficial de la escala de complemento en el regimiento de Isabel II, de Infantería, el joven Manuel Borobia Mayorga, hijo mayor de nuestro querido amigo el Rdo. Manuel Borobia. Le felicitamos.



Nuestra Estafeta.

C. D., Santa Amalia. — Haga el favor de decirnos los números que no ha recibido, y se los remitiremos en seguida.

E. T., Jerez. — Remitidos los índices y números que solicitaba.

M. P., Montevideo; W. P. K. R., Estida. — Se les han remitido las tapas de ESPAÑA EVANGÉLICA que tenían solicitadas. Los índices correspondientes iban en paquete aparte.

H. M., La Línea. — Se recibió su giro. Muchas gracias. La redacción toda agradece muy cordialmente sus afectuosas palabras de aliento.

S. C., Mahón. — Le hemos remitido el índice y los números que solicitaba. Los suponemos en su poder. Con mucho gusto le enviaremos para propaganda algunos ejemplares.

C. F., Cacheiras. — Remitido índice y número 540.

Las noticias del Extranjero, que publica este periódico, están suministradas por el "Department of Research and Information", de Ginebra, y la "Christian Press Commission", de Berlín.

Escuela Dominical

Tomás, el incrédulo sincero.

*9 de Noviembre. Juan, 11, 14-16;
14, 5-8;
20, 24-29;
21, 1 y 2.*

¿Qué objeto tienen nuestras reuniones? ¿En qué nombre las celebramos? ¿Por qué estamos seguros de su presencia en ellas? ¿Por qué hacemos nuestras oraciones en su nombre? ¿Qué dice Isaías de Jesús? (Aprendase de memoria Is., 9, 6). ¿Por qué no podemos ver a Jesús en las reuniones, a pesar de que Él se encuentra en ellas?

A título de curiosidad.

Entre los setenta y tantos periódicos de canje que recibimos, rara es la semana que no encontramos reproducidos algunos trabajos de nuestra ESPAÑA EVANGÉLICA. En los números de la pasada Navidad de nuestros colegas de América, hemos sido objeto de una honrosa selección, y entre ellos hemos visto publicar en *Elevación y Estandarte Evangélico*, de Buenos Aires, «La manifestación suprema de la simpatía Divina», de Adolfo Araujo, y la poesía «Los juguetes de los Reyes», de Laura Martínez.

También hemos visto reproducido el artículo de Daniel Mir «El corazón», en *O Cristao Baptista*, de Portugal.

Renacimiento, de Lima, ha reproducido las notas biográficas de los reformistas españoles del siglo XVI, publicadas en el número que dedicamos a la Reforma española de aquel siglo.

La Estrella de la Mañana, de Maracaibo, reprodujo el artículo «El discípulo que Jesús amó», de D. Antonio Estruch.

El Estandarte Evangélico, de Buenos Aires, y *El Testigo*, de Azul (Argentina), han publicado «La dieta de Augsburgo», del pastor Lahusen.

«Vida en abundancia», de Santos Molina, en *El Mensajero Bíblico*, de San José de Costa Rica.

La Estrella de la Mañana, de Maracaibo, algunos de los testimonios publicados bajo el epígrafe «¿Por qué me hice protestante?»

En *Heraldo Cristiano*, de La Habana, la lista de centros evangélicos en España y el mapa de la Obra, publicados en nuestro periódico hace algunos años.

En *El Estandarte Evangélico*, de Buenos Aires, el artículo «La vuelta al Cristianismo primitivo».

En *El Noticiero Evangélico*, de Quezaltenango, la poesía de Laura Martínez, titulada: «En la Fiesta de la Raza».

En *El Evangelista Colombiano*, de Bogotá, la poesía del inolvidable Carlos Araujo, que se titula: «Las Obras de Dios».

Tomás ha llegado a ser el tipo del incrédulo, del hombre que no se satisface sino con pruebas materiales, visibles y tangibles. «Santo Tomás, ver y creer», dice la frase popular, que pone al Apóstol de la duda como ejemplo de los que no se dejan convencer fácilmente.

Pero la incredulidad de Tomás no procedía, como desgraciadamente sucede con gran parte de la incredulidad moderna, de dureza de corazón o de antipatía a la verdad, sino todo lo contrario.

Tomás no podía creer, porque lo que sus compañeros le anunciaron, la resurrección de su Maestro, era una cosa, pensaba él, «demasiado buena para ser verdad».

Tomás era de un temperamento pesimista; propendía a ver el lado oscuro y sombrío de las cosas, pero amaba intensamente a su Maestro; pocas semanas antes, cuando Jesús había manifestado su propósito de ir a Judea, Tomás pronunció aquellas tristes, pero leales palabras: «Vamos también nosotros, para que muramos con Él» (Juan, 11, 16).

El mismo carácter se revela en su observación a las declaraciones de Jesús en aquella conversación de la última noche de su vida terrena: «Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo, pues, podemos saber el camino?» (Juan, 14, 5).

Estos dos incidentes, y el de nuestra lección, son los únicos datos que tenemos acerca de Tomás; pero ellos nos lo presentan con una fisonomía clara y bien marcada. Tomás es el incrédulo que quiere creer; y tales incrédulos acaban creyendo, si no dejan apagar en su corazón la llama de su anhelo espiritual.

Ocho días después de su resurrección, el Señor aparece de nuevo a sus discípulos. Esta vez Tomás estaba con los demás. Cristo se dirige a Tomás y le demuestra que ha oído sus palabras, que ha leído sus pensamientos: «No seas incrédulo, sino creyente».

Entonces, Tomás, sale de su triste y sombría duda a la fe más alta y gozosa que pudo alcanzar discípulo alguno de Jesús. «Señor mío y Dios mío.» No hay confesión más completa, más profunda, más sentida, de la divinidad de Jesucristo, y de su derecho a reinar en nuestra vida. Y no es una confesión de fe puramente dogmática y fría; el pronombre posesivo «mío», repetido, hace de estas palabras un verdadero acto de consagración.

«Bienaventurados los que no vieron y creyeron», dice Jesús, en respuesta, a su fiel discípulo. Ésta es la última de las bienaventuranzas pronunciadas por Cristo, la bienaventuranza de los millones de creyentes que, sin haberle visto, le han amado, y creyendo en Él, se han alegrado con gozo inefable y glorificado.

 ESPAÑA EVANGÉLICA

GALERÍA de Reformadores y Filántropos

(Apuntes biográficos.)

	Pesetas.
Martín Lutero. El gran reformador de Alemania.	0,25
Martín Lutero y la Reforma, por Joaquín O. Zuloaga. . . .	2,—
Martín Lutero. Su vida y su obra, por Federico Fliehdner. . .	5,—
La Misión de Fray Martín, poema, por Carlos Araujo. . .	1,—
Felipe Melancton, preceptor de Alemania.	0,25
Juan Calvino. El gran reformador de Ginebra.	0,25
Juan Calvino, su vida y su obra, por C. H. Irwin.	3,—
Paul Rabaut. El Pastor del Desierto.	0,25
Juana D'Albret, reina de Navarra.	0,25
Un Campeón y Mártir de la Libertad, en España. Compendio de la vida y muerte de Manuel Matamoros.	0,50
Juan Brown de Haddington, Pastor y Doctor en Teología, antes pastor de ovejas. . . .	0,50
Juan Howard. El amigo de los menesterosos, enfermos y encarcelados.	0,50
Josefina Butler. Una Voz en el Desierto.	2,—
Vida del Coronel D. Jaime Gardiner.	0,25
Guillermo Wilberforce. Gran libertador de los negros. . .	0,50
David Livingstone. El gran misionero y explorador de África.	2,50
Raimundo Lulio, primer misionero entre los musulmanes.	2,50
Tamate. «El Livingstone de Nueva Guinea».	3,—
Pedro Waldo y los Valdenses.	0,50
Teodoro Fliehdner de Kaiserswerth, padre de las diaconisas.	2,—
Carolina Fliehdner, madre de las diaconisas.	2,—
Historia de las Misiones: «Persia», por Fidelia Fiske. . .	0,30
Héroes Españoles de la Fe. Cuadros de la Reforma en España, por E. Christ.	2,—

Reformistas antiguos españoles.

Carrascón.

Segunda vez impreso, con mayor corrección y cuidado que la primera. — Para bien de España. — 391 páginas. — En 8.º
En rústica: 10 pesetas.

Imagen del anticristo y carta a Don Felipe II.

Ahora fielmente reimpresas. — Año 1849. — 172 páginas. — En 8.º
En rústica: 5 pesetas.

Dos Diálogos.

Escritos por Juan de Valdés. — Ahora cuidadosamente reimpresos. — *Valdésio hispanus scriptore superbiat orbis.* (Dan. Roger Epigr., in tum. Juelli Humphr. Vita Juel 4 to. 1573). Año 1850. — 481 páginas. — En 4.º
En rústica: 12 pesetas.

Artes de la Inquisición española.

Primera traducción castellana de la obra escrita en latín por el español Raimundo González de Montes. — *En testem produco Reginaldum Gonsalvium Montanum, Hispanum, partem maximam libelli (quem iterum in lucem producimus, non tamen sine fenore) autorem. Hic igitur prodeat, et artes Inquisitionum secretiores nobis, exponat. Quas qui legerit, mirum, ni in lacrimas protinus resolvatur: ¡Mirum ni protinus obstupescat!* (J. Ursino, en el prólogo). — Año 1851. — 330 páginas y un apéndice de 105 páginas. — En 4.º
En rústica: 25 pesetas.

Los dos tratados del Papa y de la misa.

Escritos por Cipriano D. Valera y por él publicados: primero el año 1588, luego el año 1599. — Ahora fielmente reimpresos. — *Totius injustitiae nulla capitalior est quam eorum, qui cum maxime fallunt, id agunt ut viri boni esse videantur.* — Año 1851. — 610 páginas y un apéndice de 72 páginas. — En 4.º
En rústica: 30 pesetas.

Breve tratado de doctrina útil para todo cristiano.

(Dispuesto, al parecer, por el Dr. Juan Pérez, año 1560). — Ahora fielmente reimpreso. — Año 1852. — 354 páginas y un apéndice de 30 páginas. — En 4.º
En rústica: 25 pesetas.

Ciento y diez consideraciones.

De Juan de Valdés. — Ahora publicadas por primera vez en castellano. — *Valdésio hispanus scriptore superbiat orbis.* (Dan. Roger Epigr., in tum. Juelli Humphr. Vita Juel 4 to. 1573). — Año 1855. — 544 páginas y un apéndice de 55 páginas. — En 4.º
En rústica: 10 pesetas.

La Epístola de San Pablo a los romanos y la 1.ª a los corintios.

Ambas traducidas y comentadas por Juan de Valdés. — Ahora fielmente reimpresas. — *Valdésio hispanus scriptore superbiat orbis.* (Dan. Roger Epigr., in tum. Juelli Humphr. Vita Juel 4 to. 1573). — Año 1856. — 685 páginas. — En 4.º
En pasta: 30 pesetas. En rústica: 25 pesetas.

Alfabeto cristiano.

By Juan de Valdés. — Which teaches the true way to acquire the light of the holy spirit. — From the Italian of 1546 with a notice of Juan de Valdés and Giulia Gonzaga by Benjamin B. Wiffen. — *Valdésio hispanus scriptore superbiat orbis.* — London. — Basworth & T. Harrison, 215 Regent Street, 1861. — 696 páginas. En inglés, italiano y castellano.
En pasta: 30 pesetas. En rústica: 25 pesetas.

Ciento y diez consideraciones.

De Juan de Valdés. — Primera vez publicadas en castellano el año 1855, por Luis de Uzo y Río y ahora corregidas nuevamente con mayor cuidado. — *Valdésio hispanus scriptore superbiat orbis.* (Dan. Roger Epigr., in tum. Juelli Humphr. Vita Juel 4 to. 1573). Año 1863. — 734 páginas. — En 4.º
En pasta: 25 pesetas. En rústica: 23 pesetas.

Diálogo de Doctrina Cristiana.

Por Juan de Valdés. Reproduction en Facsimile de l'exemplaire de la Bibliothèque Nationale de Lisbonne. (Edition d'Alcala de Henares, 1529), avec une introduction et des notes par Marcel Bataillon. Coimbra, 1925. — 321 páginas, seguido de facsimil del original.
En rústica: 12,50 pesetas.

El Evangelio según San Mateo.

Declarado por Juan de Valdés. Ahora, por primera vez publicado. Madrid, 1880. — 537 páginas. — En 4.º
En rústica: 10 pesetas.

Reimpresiones económicas.

Juan de Valdés, Diálogo de Doctrina Cristiana.

Nuevamente compuesto por un religioso. Dirigido al muy ilustre Sr. D. Diego López Pacheco, Marqués de Villena. Impreso en 1529 en Alcalá de Henares y publicado nuevamente con motivo del Cuarto Centenario. Madrid, 1929.
En rústica: 3,50 pesetas.

Juan de Valdés, Diálogo de la Lengua.

Edición y notas, por José F. Montesinos. Madrid, 1928.
En rústica: 5 pesetas.

Alfonso de Valdés, Diálogo de las cosas ocurridas en Roma.

Edición y notas, por José F. Montesinos. Madrid, 1928.
En rústica: 5 pesetas.

Alfonso de Valdés, Diálogo de Mercurio y Carón.

Edición y prólogo, por José F. Montesinos. Madrid, 1929.
En rústica: 5 pesetas.

Tratado para confirmar en la fe cristiana a los cautivos de Berbería.

Compuesto por Cipriano D. Valera y por él publicado el año 1594. Fielmente reimpreso. Madrid, 1872. — 8.º prolongado. 106 páginas.
En rústica: 2 pesetas.

El Catecismo de Heidelberg.

Publicado por Juan Aventrot en 1628. Ahora fielmente reimpreso. Madrid, 1885. — En 16.º 80 páginas.
En rústica: 50 céntimos.

Epístola Consolatoria.

Por Juan Pérez, reformador en el siglo XVI. Fielmente reimpreso. Madrid, 1874. — En 8.º 177 páginas.
En rústica: 75 céntimos.

Bibliotheca Wiffeniana. Spanish Reformers of two Centuries.

From, 1520, por E. Boehmer. — Volumen I. — Año 1874. — En 4.º — 216 páginas.
En rústica: 18 pesetas.
Volumen II. — Año 1883. En 4.º, 374 páginas.
En rústica: 18 pesetas. En pasta: 20 pesetas.
Volumen III. — Año 1904. En 4.º, 196 páginas.
En rústica: 18 pesetas.

Librería Nacional y Extranjera, Caballero de Gracia, 60, Madrid.

Nota: Para descuentos, con motivo de Navidad, dirijase a D. JUAN FLIEDNER, calle de Calatrava, 27, MADRID-5.